

## MIS PASEOS POR LA HUERTA

**E**N el diálogo que mantiene esta revista (aunque todo artículo tenga más de monólogo) no por ello deja de ser el pulso el pensar y el sentir de Murcia y su Tierra; manifiesto en definitiva del sentir de todos los Murcianos.

Pues bien, retomando el diálogo os diré que los Amigos del Museo de la Huerta no somos unos románticos que sólo vivimos para el recuerdo, y no muy lejano de algunas escenas, para todos entrañables.

Nos urge que el Museo (como cualquier Museo) se abra con la misma, «por lo menos», fisonomía que tenía, y no es que hablando del ayer no estemos pensando en ideas hacia el mañana. No po-

demos, «ni queremos», dejar morir costumbres, ni siquiera lugares. Necesitamos *sentir* su fisonomía para no perderlos en el progreso (porque, si bien, el progreso es necesario para la salud de los pueblos; su fisonomía lo es para la historia, o mejor aún, para su espíritu). Por tanto voy a cerrar este comentario con un poema que me ha inspirado una mañana paseando por la huerta de Murcia. Con él, debemos pararnos a pensar... Estamos corriendo un riesgo, y no es prepotencia. Se ha de ver, más bien, con humildad, ya que lo único que queda de los hombres son sus obras —ellas perecederas— nosotros como mucho un nombre.



«MIS PASEOS POR LA HUERTA»

*El sol: fundiendo  
el blanco y el negro  
«en las sombras»  
acercaba las distancias.  
Naranjas y limoneros  
raíces de esta nostalgia.  
En la tierra solitaria  
respiración contenida  
se oye el pulso  
de la huerta  
en la rama envejecida...  
la senda no tiene fin  
colmada de ramas vivas  
dándole luz, a esas sombras  
y a la noche luz del día.*

*El sol; se escondió  
entre los naranjos  
haciéndoles sus caricias  
(con esa cara redonda  
las naranjas sonreían)  
así —ajenas las naranjas  
que de la mano del hombre  
el cemento se aproxima—*

*¡Naranjos y limoneros  
por estas tierras de Murcia,  
pisándola por cántaros  
vagando se va mi pluma  
asida a la misma rama,  
resistiendo de su peso  
a la par, como la fruta!*

*El sol: irradiando fuerza  
al cobijo de esas ramas  
la senda no tiene fin  
llenando pulsos de vida...  
¡¡No dejes al frío cemento  
moneda de dura esfinge,  
el sarcasmo de su risa!!*

*Pilar Infante Acero*